

Reseñas

Reviews

Matías Valdés Marsans

M. ZAMBRANO y R. GAYA, *Y así nos entendimos. (Correspondencia 1949-1990)*, edición de Isabel Verdejo y Pedro Chacón, Valencia, Pre-Textos, 2018.

El título *Y así nos entendimos* es una de las últimas frases que la filósofa mecanografió para el pintor, pocos meses antes de morir. Era un tarjetón que le iba a enviar para celebrar con él la inauguración del Museo Ramón Gaya, el 11 de octubre de 1990 —el mismo día de este año 2018 se presentó el libro en el mencionado museo, para conmemorar su vigesimooctavo aniversario—. Este es uno de los muchos documentos que los editores han recuperado de los archivos. Dada la avanzada edad de la filósofa y la fragilidad de su salud en sus últimos meses de vida, la postal no llegó a ser enviada y quedó archivada en la Fundación Zambrano.

«Y así nos entendimos» es una de esas frases que el tiempo se ha ocupado de llenar de significado. Al ser quizás la última intercambiada entre los autores de esta correspondencia, se ha convertido casi en un saludo o en una despedida. En esa breve fórmula parece haberse aunado la compenetración, la ternura y la complicidad que los unía.

Cabe señalar que las cartas del pintor a la filósofa habían sido ya publicadas por el Museo Ramón Gaya y la editorial Pre-Textos, pero las que ella le envió seguían inéditas, entre los documentos que heredó Isabel Verdejo, esposa y editora del pintor. Solo una de estas cartas había visto la luz hasta ahora: la que la filósofa redactó en el café Greco de Roma el 18 de mayo de 1959, que apareció el 23 de abril de 1989 en el *ABC*. Fue la propia Zambrano quien la envió a la prensa y la incluyó el mismo año en su libro *Algunos lugares de la pintura*. El resto de las cartas, que testimonian más de cincuenta años de amistad, permanecían inéditas.

Esta publicación de las misivas intercambiadas entre ambos autores, cuidadosamente anotadas a pie de página, conforma un libro más completo de lo que habían sido otras ediciones aparecidas hasta la fecha, y proporciona informaciones y datos hasta el momento inaccesibles. Es de agradecer también que, tal y como se hiciera ya en 2016 con las *Cartas a sus amigos* de Gaya, Pre-Textos haya hecho normativa la enumeración en el índice de cada una de las misivas contenidas en el libro, con la fecha, el remitente y el destinatario, ya

que agiliza mucho el estudio. Así pues, la edición de la totalidad de la correspondencia, titulada con las palabras de despedida de la filósofa —que el pintor no llegó a conocer, lo que les añade bastante poética—, se presenta como clausura y culminación póstuma de una larga amistad, de donde proviene el tono y carácter entrañable de este libro tan esperado.

Las fechas del título se refieren, obviamente, a la primera y la última carta de la correspondencia, aunque sus autores se conocieron mucho antes de 1949. Su amistad se remonta a las concurridas tertulias que la filósofa organizaba en su casa de la plaza del Conde de Barajas, en el Madrid de la Segunda República.¹ Sin embargo, la primera carta está fechada después de diez años de exilio, durante los cuales se debieron de ver poco o nada; de hecho, todavía hoy no se ha podido documentar ningún encuentro entre ambos en ese periodo.

La belleza y la relevancia de esta correspondencia radican en buena medida en que, en ella, se asiste a la génesis de un largo proceso de intercambio personal, intelectual y artístico, donde se confunden y enriquecen estos tres planos. En estas cartas se pone de manifiesto la colisión y la convivencia de lo vivido con el devenir histórico (el drama del exilio y la lucha por la supervivencia), marcando el espacio de lo intelectual y lo creativo. El modo de combinar estos elementos se diría que era la cuestión subyacente al ideal de pureza que perseguía la generación del 27; formulado en pocas palabras y en líneas muy generales, la vanguardia de esta generación aspiraba a una obra de arte y a un pensamiento que se compenetrasen, conformando una nueva vida, capaz de cambiar el mundo, en aras de una España republicana, progresista y moderna. Esta era la búsqueda del «arte vivo» de Ramón Gaya y de la «razón poética» de Zambrano, cuyos idearios se forjaron y se aplicaron desde el primer momento en propuestas políticas, como las de la República, y sociales, como las de las Misiones Pedagógicas, buscando desde el principio traducirse en realidades prácticas, en un intento, quizás utópico pero necesario, de combinar la realidad y sus imperativos con el capricho de la poesía, de la creación.

La gran aportación de este libro proviene de que presenta la correspondencia como un lugar en el que estos ideales compartidos parecen encontrarse con lo biográfico y personal, con lo más cotidiano, configurando un tejido que hallaremos desarrollado en sus respectivas obras. Las cartas son, pues, una valiosísima herramienta para relacionar y contextualizar sus vidas y trabajos; un documento que, además de su evidente interés histórico, constituye un testimonio de cómo sus autores vivieron y experimentaron esta búsqueda, a la vez existencial, intelectual y artística, que podríamos llamar «investigación creativa», ya que, para ambos, la vida, expresada en el arte y la teoría, es sinónimo de creación. El dejar aparecer de las inquietudes que suscita esta sinonimia entre lo existencial y lo

1. Díaz Pérez, E., *El Club de la Memoria*, Barcelona, Destino, 2008, pág. 100.

2. Revilla, C., «María Zambrano-Elena Croce, *A presto, dunque, e a sempre* (*Lettere 1955-1990*), edición de Elena Laurenzi, Milán, Archinto, 2015» en *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»*, n.º 16, Barcelona, 2015, pág. 126. Cf. Zambrano, M., *Confesiones y guías*, Madrid, Eutelequia, 2011, pág. 107.

3. *Ibidem*. Cf. Bergamín, J., *Dolor y claridad de España. Cartas a María Zambrano*, edición de Nigel Dennis, Sevilla, Renacimiento, 2004. Correspondencia esta última, por cierto, pendiente de ser editada, ya que las cartas de Zambrano a Bergamín no han visto la luz.

4. Zambrano, M., y E. Croce, *A presto, dunque, e a sempre* (*Lettere 1955-1990*), *op. cit.*

creativo en el ámbito de la cotidianidad es la emocionante contribución de esta correspondencia.

Ya señaló la profesora Carmen Revilla que para Zambrano la correspondencia parece tener la misión, y la facilidad, de unir y «hacer llegar el pensamiento a la vida menesterosa».² La posibilidad de que esa comunicación tuviese lugar es también la razón de que el escritor José Bergamín valorase sus cartas como su «obra maestra».³ En este sentido, adquieren el carácter de punto de encuentro interdisciplinar, que, desde lo cotidiano, permite un acercamiento a problemas filosóficos y pictóricos. Así pues, esta correspondencia no solo es un óptimo instrumento con el que profundizar en el estudio de las obras de sus autores, sino que también es una buena introducción para el neófito que se inicia en la poética de ambos.

La propia forma y los contenidos de la edición de marras reafirman este aspecto multidisciplinar y transversal de las cartas. Por ello, Isabel Verdejo, Pedro Chacón y Pre-Textos han decidido enriquecer el libro con una variada serie de documentos, escritos y visuales, que complementan dicha correspondencia (pág. 11). Algunos ya habían visto la luz, como las epístolas entre Elena Croce y María Zambrano.⁴ Otros son material inédito, como, por ejemplo, la breve nota de 1969 del pintor barcelonés Luis Marsans para Ramón Gaya —de cuando el primero trabajaba en la antigua editorial RM y estaba editando el ensayo del murciano titulado *Velázquez*, pájaro solitario—, o una carta de Zambrano a Jorge Guillén, del 29 de abril de 1949, que hasta hoy se podía consultar exclusivamente en el archivo Jorge Guillén de la Biblioteca Nacional de España (JG/102/5) (págs. 22 y 204).

Más allá del valor histórico y humano intrínsecos a esta correspondencia, el esfuerzo que hicieron sus autores y propietarios para conservarla a lo largo de una vida en el exilio, llena de complicaciones y desplazamientos, incrementa la consideración que deben recibir hoy estos documentos. Sin dicha preocupación, no podríamos estar celebrando su reciente publicación y el magnífico trabajo que sus editores han hecho.



Alejandro Pérez LópezM. CARRILLO ESPINOSA, *Proyecto de incertidumbre. Pensar los mitos en la obra de María Zambrano*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2017.

Una época como la nuestra, caracterizada por la porosidad de las certezas, nos tentaría, quizá, a abrazar un «proyecto de incertidumbre» desde la acogida acrítica y la relatividad del pensamiento. Dada su nietzscheana singularidad, la reflexión en torno a María Zambrano abriga siempre la dificultad de moverse entre el hecho y la interpretación, la verdad y la metáfora, amenazando convertir la obra en pretexto, la escritura en excusa. Y la tentativa exegética de un *corpus* cuya mayor apuesta es la apertura radical del pensamiento conlleva, justamente, el peligro de su clausura, de la detención del movimiento. Consciente como es de todo ello, la autora nos ofrece aquí un recorrido por la trayectoria intelectual de Zambrano, donde la profundidad de su conocimiento no es óbice para un acercamiento prudente y medido a los escritos de la andaluza. Todo ello en un comentario que, si bien justo y preciso, no cercena la voluntad de ambigüedad, indeterminación e incertidumbre de la pensadora. Aquí se propone sin prescribir, se concluye sin clausurar.

María Carrillo Espinosa nos exhorta a acompañarla en el análisis de cuatro obras (*Hacia un saber sobre el alma*, 1950; *El hombre y lo divino*, 1955; *La tumba de Antígona*, 1967, y *Claros del bosque*, 1977) que ofrecen un itinerario privilegiado en la construcción del pensamiento mítico zambraniano. Pivotando sobre la seguridad de que la vuelta al mito constituye un cambio de paradigma epistémico antes que una regresión o huida de la realidad, la autora va delineando el camino que lleva a Zambrano del abandono de la racionalidad filosófica y sistemática a una experimentación más cercana a lo poético o a lo literario, buscando abrir el pensamiento hacia la incerteza de la novedad radical, de lo no subsumible bajo la idea o el concepto filosófico y académico. Y entre la incertidumbre, una convicción: «Hay cosas que no pueden decirse», y es cierto, pero esto que no puede decirse es lo que se tiene que escribir» (pág. 53). Una enmienda a la prohibición wittgensteiniana que nos sitúa fuera de la esfera lógico-positivista, que nos lleva hacia un *claro* del pensamiento donde el despliegue errante, el «débil vuelo» de la palabra poética (pág. 173), se convierte en la esencia del proyecto creativo de Zambrano.

Entre la hermenéutica literaria y la exégesis filosófica, María Carrillo se mueve con soltura en la lectura de la malagueña, haciendo reverberar lo biográfico (exilio, Guerra Civil, muerte de su hermana, La Pièce, etc.) en lo intelectual. Partiendo de los textos, y apoyándose en el diálogo con comentaristas o pensadores afines (Octavio Paz, Mircea Eliade, Valente o Abellán), la autora va desgranando la estrategia zambraniana, explorando una metodología que desecha lo mitográfico, lo filológico o lo antropológico como enfoque en el trabajo con los mitos; la propuesta de Zambrano en este aspecto es,

ante todo, un tarea de reelaboración y creación, de construcción de una *teogonía* propia.

Siempre con el análisis de la materia mítica como fondo, la investigación de la autora deja traslucir la transversalidad de un proyecto cuyo rechazo de lo sistemático no menoscaba una voluntad orgánica y múltiple. Así, a la crítica epistemológica al racionalismo se suma también una reflexión ético-política (especialmente en *La tumba de Antígona*, pág. 118) acerca de la Historia y la memoria, donde el compromiso con lo fragmentario, lo discontinuo y lo silenciado se irá incorporando progresivamente a su escritura. La asimilación, a través de su propio estilo, de estos elementos de su pensamiento, muestra cómo la reflexión metaestética de Zambrano, lejos de constituir una mera teoría literaria, adquiere visos de una poética existencial que liga la vida a la creación artística: las reflexiones sobre la creación de un lenguaje propio (necesidad de silencio, interioridad, contemplación, etc.) llevan implícitas otra forma de vida, otra manera de habitar el mundo.

Si bien estas cuestiones no entrañan una novedad en la literatura académica, el estudio de los mitos en la obra de Zambrano contribuye a enriquecer con nuevos matices lo ya dicho sobre el papel de lo onírico, lo irracional, lo fragmentario, el delirio, la aurora, etc. Esta elección temática es interesante en tanto en cuanto patentiza, por un lado, el sustrato místico y religioso que habita en la separación entre la *razón vital* orteguiana y la *razón poética* de Zambrano (pág. 38); el papel privilegiado que esta otorga a «la metamorfosis —posibilidad de renovación y reinterpretación—[...]» y a «la consagración del instante —irrupción discontinua en el devenir histórico—[...]» (pág. 175) como potencias primordiales de la personalidad de los dioses y los mitos; y la convergencia de este mundo mítico con su proyecto poético, con la posición central de la palabra, con la búsqueda de su lugar de origen. La cercanía que estas propuestas tienen con algunos de los debates más en liza del siglo xx no implica la circunscripción de su pensamiento a un catálogo de autores afines, sino, antes bien, contribuye a subrayar la posición de libertad genuina desde la que Zambrano conquista su propia voz. Exiliada, también, del canon filosófico, la audacia de María Zambrano consiste en dar forma a una rebeldía que, desde los márgenes, consiga invertir las jerarquías del pensamiento (p. 175). Y, paradójicamente, así como Antígona se convierte en epítome de la modernidad desde la defensa de las leyes arcaicas, quizá también Zambrano lo sea, aun cuando su alegato surja desde el mito, la religión o la poesía.

Patricia Palomar GaldónE. LAURENZI, *Il paradosso della libertà. Una lettura politica di María Zambrano*, Milán, Mimesis, 2018

En una entrevista emitida por el programa *Muy personal* de Televisión Española en 1988, María Zambrano afirmaba que su mayor libertad había sido la obediencia. Ante esta afirmación que la entrevistadora, Pilar Trenas, calificó de paradoja, Zambrano aclaró: «Es que la vida se nutre de paradojas. Y yo creo más en las paradojas de la vida que en las antinomias del pensamiento».

Esta íntima relación entre paradoja y libertad, a la que hacía referencia Zambrano, se estudia en el último ensayo de Elena Laurenzi, *Il paradosso della libertà. Una lettura politica di María Zambrano*, publicado por Mimesis Edizioni en Milán. Este título recuerda al artículo «La paradoja de la libertad en Rousseau», escrito por Zambrano en Roma en la década de 1960, y en el que la pensadora observaba la paradoja en la intención de Rousseau de recuperar la libertad del estado de naturaleza sin renunciar, por ello, al Estado social.

El ensayo de Laurenzi parte de la noción de libertad para explorar algunas cuestiones políticas de la obra de Zambrano. La libertad es, según Laurenzi, no solo una constante en el pensamiento de la filósofa, sino el punto nodal de su filosofía. Razón por la que Laurenzi, en este ensayo, escoge la libertad como eje vertebrador de su discurso.

A pesar de la importancia que tiene la libertad en la obra de Zambrano, Laurenzi considera que no se puede encontrar una teorización del tema en la filósofa. Esto es algo común a otras problemáticas desarrolladas por Zambrano, dado que su pensamiento no responde a un sistema filosófico cerrado, sino a una voluntad de fidelidad hacia la vida y la experiencia. En cambio, como ocurre en otras ocasiones, esto no significa que no se desprenda de sus escritos lo que la filósofa entiende por libertad y que, como indica Laurenzi, apunta a algo que está más allá del simple concepto y se vincula con una suerte de praxis.

La noción de libertad lleva a Laurenzi a analizar la relación de Zambrano con la política en sus diferentes facetas, tanto desde un punto de vista teórico como práctico. Así, Laurenzi desgrana el compromiso político de Zambrano en sus años de estudiante universitaria atendiendo, por ejemplo, a su vinculación con la Federación Universitaria Escolar y a su implicación en el movimiento estudiantil del momento, así como a su activismo durante la guerra civil española y a su participación en la revista *Hora de España* y en las Misiones Pedagógicas. De esta manera, Laurenzi va hilando una serie de cuestiones tratadas ampliamente en la obra de Zambrano tales como la democracia, la paz, la historia, la figura del exiliado y la confesión, entre otras.

En la tercera parte del ensayo, Laurenzi aborda el tema del «saber del alma» y de la filosofía basada en el sentir. Aquí tiene la oportunidad de estudiar el distanciamiento filosófico entre Zambrano y su maestro Ortega y Gasset, estableciendo un diálogo constante con estos autores a lo largo de todo el texto. A partir de aquí, la autora tiene la oportunidad de tratar asuntos como la autenticidad, la vocación, la piedad y la persona.

El ensayo dedica también un espacio al tema del feminismo y, en concreto, al debate de la *Revista de Occidente* sobre la diferencia y la complementariedad de los sexos. Este tuvo lugar durante la década de 1920, y en él intervinieron las pensadoras Rosa Chacel y María Zambrano. Laurenzi profundiza aquí sobre el posicionamiento que toma Zambrano en dicho debate, indicando que la pensadora se desmarca de la etiqueta del feminismo de la época. En este sentido, se estudian las figuras femeninas tratadas por la filósofa, como Antígona y los personajes femeninos que aparecen en las novelas de Galdós.

El libro finaliza con una reflexión acerca de la relación de amistad entre Zambrano y Elena Croce. Relación en la que, según Laurenzi, aunque no escape a la paradoja, se construye una amistad que, al hacerse pública, se hace también política. Al contrario de lo que ocurre con las relaciones intelectuales entre hombres, tema ampliamente estudiado por los investigadores, las establecidas entre intelectuales mujeres han sido frecuentemente olvidadas. Para Laurenzi, se trata de una cuestión a la que todavía no se le ha concedido el peso que merece, y a la que la autora de este ensayo hace una aportación con su estudio de la correspondencia entre la escritora italiana y Zambrano.

Il paradosso della libertà. Una lettura politica di María Zambrano es una obra esencial para estudiar la vertiente política y el tema en concreto de la libertad en la obra de la filósofa malagueña. Siguiendo el hilo de una problemática tan fundamental, Laurenzi nos conduce por el pensamiento de Zambrano ayudándonos a entender mejor las cuestiones políticas en la pensadora. Por otro lado, la lectura de esta obra no solo facilita la comprensión, sino que abre el debate e invita a estudiar aquellos aspectos menos tratados por los estudiosos de la filosofía zambranianiana.